

José De Gregorio: "Hay que ser muy claros en cómo se financiarán las propuestas..."

Domingo, 02 de Julio de 2017 - Id nota:631291

Medio : El Mercurio
Sección : Economía y Negocios
Valor publicitario estimado : \$20961200.-
Página : B10
Tamaño : 29 x 40

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20170702/phpwi4jAE.jpg>

EX PRESIDENTE DEL BANCO CENTRAL ENTRA EN LA COYUNTURA

José De Gregorio: "Hay que ser muy claros en cómo se financiarán las propuestas... Nuestras finanzas públicas no tienen espacio para populismo"

Refichó en la DC, apoya a Carolina Goic —aunque no integra formalmente el comando, tras la experiencia que tuvo en el de Bachelet—, y desde esa vereda desmenuza los desafíos que ve para Chile. Y alerta: "no hay espacio para subir la carga tributaria más allá de tres puntos del PIB". • **MARÍA SOLEDAD VIAL**

Acaba de terminar los tres cursos que dicta cada año en Economía de la Chile. Concentra su carga académica en el primer semestre y deja el segundo más libre. Lo esperan Jackson Hole —la "mecca" de los banqueros centrales del mundo—, un par de conferencias en la Reserva Federal de Boston, en Turquía, y la próxima semana, en Concepción, hablará a empresarios locales como director de Euroamérica.

Será por ese relato de fin de semestre o porque un rato antes "la Roja" derrotó a Portugal en Rusia, pero lo cierto es que José De Gregorio está contento y abierto a esta conversación económico-política, un lado conocido suyo como histórico militante de DC, pero que, por primera vez, entra en las hondonas de esta campaña y en los sinsabores que le dejó la anterior. Lo mismo siente frente a este gobierno, pese a su cercanía al ministro Rodrigo Valdeés, compañero frecuente del trotar matutino, a quien le reconoce un legado.

Refichó DC y apoya el camino propio de la falange. "No me parecía arrancar en este momento de desprestigio. Uno tiene que ayudar, dentro de lo que uno piensa y con la gente que lo hace bien si gobierna", explica el ex presidente del Banco Central.

—¿Por eso ayuda a Carolina Goic?
"A Carolina la estoy ayudando y apoyando porque es una excelente candidata. Una persona de centro, progresista, que entiende hacia donde tiene que caminar el país. No habría apoyado a otros candidatos de la DC, no voy a decir a cuáles".

—Pero no integra formalmente su comando. ¿Por qué?
"No quedé contento con mi participación en el comando de Bachelet. Fue de una rigidez preocupante y mi influencia baja. Carolina Goic sería una muy buena presidenta, pero prefiero mantener mi libertad y no comprometer a la candidata con mis opiniones. Los representantes de los comandos deben seguir la línea oficial y eso está bien para ellos, pero no es un papel que quiero cumplir ahora".

—Le hlovaron críticas cuando discrepó de la gratuidad universal hace cuatro años. ¿Por qué no dejó el comité económico de Bachelet en ese momento?
"Me opuse y me sigo oponiendo a la gratuidad universal, porque no mejora la calidad ni el acceso, y no se podrá implementar, pero seguí tratando de ayudar,



José De Gregorio es economista, académico, investigador y consultor. Doctor en economía del MIT, fue ministro de Estado de tres carteras durante el gobierno del Presidente Ricardo Lagos. Entre los años 2007 y 2011 se desempeñó como presidente del Banco Central, entidad de la que fue nombrado consejero en 2001.

porque pude aportar en algunas discusiones. Al final, el programa fue algo negociado entre los partidos y salió muy decepcionado".

—¿Pesaron más factores políticos que técnicos?
"En cierta medida. Influyó menos de lo que me habría gustado, como la mención a la autonomía del Banco Central en el programa, que nunca se discutió en la co-

misión económica, y que no comparto. Es importante hacer un programa que ofrezca una visión de país y avance en detalles hasta donde se pueda. Escucho que todos los candidatos dicen que Chile necesita un segundo gran esfuerzo en infraestructura y estoy totalmente de acuerdo, pero no hemos pensado qué institucionalidad necesitamos, qué vamos a priorizar y cómo lo vamos a lograr. Llevamos muchísimos años tratando de completar la

autopista Vespucio. Los anuncios no bastan. Las concesiones en hospitales se abandonaron por razones ideológicas".

"Bajar la carga tributaria es populista, no hay espacio"

—¿Su desilusión es con el programa o con el gobierno, ahora que entramos en el balance final?
"Después de ver la desprolijidad y la desconfianza que han generado sus pre-

tensiones refundacionales, a veces me surge la duda de si hubiera votado por este gobierno de nuevo. Estoy bastante desilusionado de este gobierno, pero discrepo profundamente de quienes quieren demonizarlo. Debemos reconocer que dejará legados importantes, como el término del copago y de la selección en la educación, el estatuto docente, las leyes anticorrupción, el fin del binominal, un muy buen desempeño en materia energética. En lo económico tendremos una mejor ley de bancos y ojalá una buena reforma previsional. Sobre estas bases debe construir el próximo gobierno. No creo que alguien proponga reponer la selección y el copago".

—Faltan aspectos muy complejos como el cambio de sostenedor, la propiedad, y ya varios colegios anuncian cierre o su paso a particulares pagados.

"Por un sesgo ideológico se enredó innecesariamente en el tema inmobiliario con implicancias fiscales nefastas, pero terminar la selección y el copago es un tremendo avance. Cuando hagamos la lista, este gobierno deja un legado que el país asume. Hay cosas que no me gusta cómo se hicieron, en muchas faltó diálogo, porque a nivel político, a veces, se busca más ganar algunos puntos que llegar a un buen acuerdo".

—¿A qué reformas se refiere?

"La reforma a la educación superior ha sido realmente mala, está totalmente entrapada. El esquema inicial de la reforma tributaria era iraplicable y el diseño final, acordado entre el gobierno y Libertad y Desarrollo, no me gustó por la integración parcial. Genera discriminación entre distintos inversionistas y sube los impuestos a los dividendos en casi 10 puntos. Pero eso no significa que esté todo mal. Puede ser razonable proponerse un sistema integrado y ajustar las tasas. El desintegrado es injusto para la pyme, y por eso se llena de excepciones, y en el integrado, las personas se visten de empresa para gastar. Prefiero optar por alguno de los dos, porque este híbrido es discriminatorio".

"También se podría bajar la tasa de 27% a 25%, siendo muy claros en decir cómo se financiarán las propuestas. Decir que el crecimiento lo hará es irresponsable fiscalmente y nuestras finanzas públicas no tienen espacio para ese populismo".

—Según cifras del SII, la recaudación por reforma bajó en vez de subir. ¿Cómo se lo explica?

"La caída de la recaudación a las empresas, es difícil de explicar si los resultados de las empresas mejoraron, el PIB creció y la tasa de impuestos subió. La carga tributaria habría caído y los impuestos efectivos a las empresas serían menores, entonces aquellos que quieren bajar los impuestos deberían celebrar. Esperemos que dicen las autoridades cuando informen al Congreso, porque es un tema preocupante. Argumentar que el alza de la tasa baja la recaudación no tiene sustento, ni siquiera en países con mayor tasa de impuestos que nosotros, y sería el mundo feliz, bajar impuestos para recaudar más".
"Hay que seguir pensando mucho en los cambios que deben hacerse. Porque dadas las estrecheces fiscales y las demandas que hay, tenemos que pensar cómo las financiamos".

—¿Es una crítica a la rebaja tributaria que propone Sebastián Piñera?

"Bajar la carga tributaria es populista, no hay espacio. Los ajustes de gasto son limitados, y así quedó demostrado en el primer gobierno del presidente Piñera, donde el gasto sobre el PIB no bajó, a pesar de que por 20 años estuvieron diciendo que lo haría cortando grasa, hasta que le escuché al ministro de Hacienda de ese entonces decir sincerándose 'otra cosa es con guitarra'".

—¿Está viendo gérmenes populistas en la campaña? ¿En qué candidaturas?

"Siempre hay ofertas populistas de derecha y de izquierda, por eso yo soy de



“La Nueva Mayoría tiene muy poco futuro”

—¿Le ve mayor dramatismo a esta elección?

“No da lo mismo quién gobierne. Gobernar no es solo tener las ideas, sino la capacidad de conducir y de crear mayorías. Apoyo a Carolina Goic porque creo que ofrece un camino de crecimiento, sin olvidar la necesidad de progreso social. No estoy convencido, como se ve hoy la candidatura de Guillier, de que pueda lograr este camino”.

—¿Por qué, entonces, las encuestas no le dan más opciones a Goic?

“Es un problema, pero me guió más por mis convicciones que por el oportunismo. Prefiero apoyar a una minoría con la que me siento cómodo, que perderme en una mayoría disonante. La NM tiene muy poco futuro; trató de ser algo homogéneo entre grupos tremendamente heterogéneos. Hay que buscar acuerdos para gobernar, para avanzar en reformas, en leyes. El gran problema de la polarización es que deja heridas grandes y hace difíciles esos acuerdos. Piñera está cometiendo el mismo error que en su gobierno: no reconocer nada del pasado, como cuando dijo que “en 20 días hacía más que en 20 años”. Y después con este gobierno rogaban volver a ser como en esos 20 años”.

—¿No es de los DC que votaría por Piñera en una segunda vuelta, como dijo Mariana Aylwin?

“Si Goic no está en la papeleta final, hoy votaría en blanco”.

—A Alejandro Guillier, ¿lo ve más preparado?

“Fue desproljo el programa de Guillier al incluir por error propuestas cambiarias sin reconocer que la política cambiaria no se puede separar de la monetaria y es resorte del Banco Central”.

—¿Lo ha conversado con sus colegas de la FEN? Varios de ellos integran el equipo económico de Guillier.

“Me preocupa mucho que se hayan alejado del comando académico de los que tengo la mejor opinión, que podrían haber hecho un gran aporte, como Fabián Duarte, Juan Eberhardt, Valentina Paredes y Roberto Álvarez. Me genera decepción, igual que las declaraciones de su vocera”.

—¿Ve riesgos en algunas propuestas de parte del Frente Amplio, como el tren de norte a sur, o expropiar el 20% de empresas estratégicas?

“Me parecen malas ideas, son sueños equivocados. El Estado tiene otras formas para preocuparse de los sectores estratégicos, como la regulación. Ser socio minoritario es una idea *naive*. El tren, con la densidad poblacional del norte, no es solo caro, sino un desastre operacional. Los trenes funcionan bien con redes, no con una línea vacía. Me rebelo a tener que discutir eslógenes. Estoy dispuesto a sentarme y ser convencido de esa y otras propuestas, pero con argumentos. Converso con gente del Frente Amplio, les mando *mails* para que me expliquen sus ideas”.

—¿Le preocupa que pudieran llegar a gobernar?

“Son un partido de sueños, y el país necesita sueños. Muchos se entusiasman porque al otro lado ven una política con financiamiento corrupto, cohecho. Son gente idealista y honesta. Pero la responsabilidad de quien gobierna es transformar los sueños en políticas de verdad. Lo poco que sabemos de ellos es que estuvieron a cargo de la reforma a la educación superior, y hasta que no se fueron no se avanzó nada. No están preparados para gobernar”.

“En este gobierno hubo desprecio por los temas de crecimiento... y pagamos un costo”

—Cuando hablamos de legado, las cifras económicas de crecimiento, inversión, reman en contra. ¿Fue el crecimiento una prioridad para este gobierno? ¿Por qué el ministro Valdés no pudo reposicionarlo como quería?

“Lo ha hecho, es su prioridad, pero el sistema político no se lo ha hecho fácil. Creo que en este gobierno hubo desprecio por los temas de crecimiento, en las propuestas, en el discurso, en los énfasis, y pagamos un costo. Tampoco me gustó cómo terminó la reforma laboral, porque habría esperado que al darle más poder a los sindicatos, que es justo, se le hubiera dado también a la flexibilización pactada entre trabajadores y empleadores. La reforma terminó con una visión paternalista del mundo del trabajo. El gobierno, la coalición y, al final, la dinámica política impidieron un acuerdo”.

—Al ministro Valdés se lo vio bastante solo en eso.

“Creo muy profundamente en el incrementalismo, en seguir construyendo y reformando a partir de lo que tenemos. Tratar de cambiarlo todo de una sola vez genera distorsiones y desconfianza respecto al objetivo final. El problema político de fondo de este gobierno es que hay

una fracción importante, como la vocera del comando de Guillier, que piensa que los gobiernos de la Concertación fueron continuadores de la dictadura y es una manera equivocada de entender los progresos que hemos hecho. Chile no solo es el país más rico de Latinoamérica, sino en donde todos han mejorado. Los datos del PNUD muestran que la distribución del ingreso ha mejorado, mientras en el resto del mundo se ha deteriorado. Nunca Chile en su historia había progresado tanto”.

—Esa lógica refundacional que se impuso desde el mismo nombre de “Nueva Mayoría”, ¿fue el gran golpe a la confianza?

“Necesitamos reformas, pero cuando viene la lógica refundacional se desdibujan las prioridades. No se puede descartar el mal ambiente económico como causante de la prolongada desaceleración, pero debemos además reconocer que por el bajo crecimiento de la productividad nuestro potencial es bajo, de 3,5% más o menos, y además el ciclo de inversión minera ha tenido un muy fuerte impacto sobre la actividad, al menos 3 puntos del PIB. En tercer lugar hay un problema de desconfianza. Obviamente tenemos una situación complicada que a nadie de-

bería dejar satisfecho, pero hay que tener mucho cuidado con pensar que esto es solo un tema de confianza y no reconocer todos los otros factores”.

—¿Lo dice por sus críticas al desempeño del Banco Central?

“La tasa de política monetaria debiera haber empezado a bajar antes y más. Hay quienes afirman que la política monetaria no tendría efectos, pero eso se contradice con la caída de la inflación y la desaceleración de los salarios que hemos observado en los últimos trimestres, precisamente por la debilidad económica. Y si el estímulo monetario tuviera menos tracción, algo que no creo ocurra, habría que usar la política monetaria con aún mayor agresividad, no menos”.

“Más allá de eso, no soy pesimista. Me parece interesante que todos los candidatos, desde el Frente Amplio a Chile Vamos, estén revalorizando el crecimiento y hablen de financiar sus propuestas. Tenemos una discusión muy polarizada, pero también consensos básicos. Es cierto que el ministro Valdés llegó tarde, porque la reforma laboral ya estaba en curso, pero logró darle racionalidad, hacer arreglos a la reforma tributaria y fortalecer la prudencia fiscal”.